



1.- ¿Quién dice la gente... quién decís que soy yo? ¿Qué opinión crees que tiene la gente de hoy sobre Jesús?, ¿cómo responderías tú a la pregunta que hoy te hace a tí?

2.- Pedro se puso a increparlo... ¿Con qué problemas te encuentras para aceptar el camino de Jesús?, ¿Cómo puedes ser sembrador de esperanza en ambientes que no han oído hablar de la buena noticia de Jesús?

3.- El que quiera venirse conmigo... Jesús no obliga, pero pone sus condiciones. ¿Estás dispuesto a aceptarlas o te rebelas como Pedro?, ¿has comprendido que seguir a Jesús con la cruz y superar el egoísmo es un camino de felicidad?

Y tú, ¿quién dices que soy yo?

No me interesa una respuesta teórica.

¿Manifiesta tu vida lo que Jesús vivió y predicó?

¿Te mueve, por encima de todo, el bien de los demás?

En tus manos está dar sentido a tu vida o malograrla.

Vivir como simple animal o como verdadero ser humano.

Lo que des de ti mismo, se convertirá en vida.

Lo que te guardes se convertirá en pura pérdida.

Si permaneces en tu falso yo, no podrás entenderlo.

Si descubres tu verdadero ser, ya lo has entendido.

Jesús, como hombre, te marcó el camino de la plenitud.

No tienes más que seguirlo en su trayectoria humana.

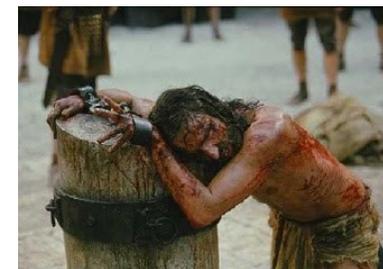


Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2229 - DOMINGO 24° T. ORDINARIO
16 - Septiembre - 2018

Lectura del profeta Isaías 50, 5-9a

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me aplastaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salvazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque.



Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco. R.

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor, "Señor, salva mi vida." R.

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó R.

Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida. R.

**Lectura de la Carta del Apóstol Santiago 2, 14-18**

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos de alimento diario, y que uno de vosotros les dice: "Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago", y no le dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta. Alguno dirá: "Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe."

**Evangelio según San Marcos 8, 27-35**

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Ellos le contestaron: "Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas." Él les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy?" Pedro le contestó: "Tú eres el Mesías." Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: "El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días." Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: "¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!" Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará."

Dan de la Palabra



Con este pasaje evangélico se inicia la segunda etapa de la actuación de Jesús; en él se plantean de nuevo las dos cuestiones básicas que subyacen en todo el evangelio de Marcos: quién es Jesús y en qué consiste ser su discípulo.

A la primera pregunta, después de constatar la opinión de la gente, responde Pedro en nombre de todos y lo hace bien: "Tú eres el Mesías". Pero no había entendido del todo, esperaban que Jesús fuera el Rey de forma política, económica y militar. Por eso no puede aceptar el anuncio que hace Jesús de su destino de pasión, ejecución y resurrección. Y, por ello, Jesús le dice: "Ponte detrás de mí, Satanás"; al increpar a Jesús para que abandone el camino de la cruz, Pedro ha olvidado el puesto de discípulo (detrás de Jesús) y se ha convertido en tentador (Satanás).

Pero las palabras de Jesús a Pedro no se quedan en el reproche; Jesús les hace una nueva llamada al seguimiento: "El que quiera venirse conmigo...". Hasta ahora Jesús había pedido a sus seguidores que lo acompañaran compartiendo su estilo de vida y misión; ahora les pide dar un paso más, identificarse con él hasta compartir su destino. El objetivo ya no es un proyecto, sino el mismo Jesús. Hacerse esclavo de los demás, "perder la vida" cargar con la cruz, no se experimenta como una renuncia, sino como un paso para quedarse sólo con Jesús, abandonado,

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, El Peral, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del LLano,